

Mamá tuvo una semana pesada

Azucena Martínez Gutiérrez¹
Universidad Autónoma de Zacatecas
azul78uaz@gmail.com

Son las dos de la mañana y mamá aún no llega a casa, como cada fin de semana suelo esperarla en las escaleras del edificio.

Luego de un rato, por fin escucho sus tacones subiendo por la escalera. Cuando me reconoce, me grita con su voz alterada:

¿Otra vez tú?, ¿qué haces afuera niño?... ya deberías estar durmiendo, te he dicho mil veces que no me esperes. ¡No eres mi mamá! ¿no ves que soy un adulto?, puedo cuidarme sola.

Y no te atrevas a juzgarme, sabes perfectamente que yo trabajo todo el día, además no tienes la menor idea de lo que es estar sola...

Conozco a mamá, así que no le riño e intento calmarla:

No te juzgo mami, solo me preocupo de que llegues bien a casa...

Mamá apenas si puede sostenerse en pie, así que la sostengo y llevo con cuidado a nuestro departamento en el tercer piso.

Ella se enfada y me empuja insiste en poder caminar sola, ya conozco su temperamento así que no riño con ella, es mi mamá y la amo.

Da un traspie y casi resbala, me pesa, pero la sostengo con cuidado para que no caigamos ambos por las escaleras. Abro la puerta y la lle-

¹ Licenciada en Filosofía por la Universidad Autónoma de Zacatecas.

vo hasta su habitación, la coloco con cuidado boca abajo para que no se ahogue por si vomita, pronto se queda dormida.

A la mañana siguiente preparo el desayuno para los dos: chilaquiles con huevos estrellados y café. Mamá despierta desorientada, me pregunta si no pienso tomar mis clases porque ya es tarde. Le aseguro que no hay problema, pues es fin de semana y no hay escuela.

Me mira desde la puerta de la cocina algo confundida, mientras le pregunto si quiere desayunar.

Con voz ronca me responde que no tiene hambre, entonces pide que le lleve una aspirina y una cerveza al sillón porque le duele la cabeza.

Odio que beba de esa manera, lo hemos discutido muchas veces, suele prometer que no se repetirá, pero no puede evitarlo sé que no va a cambiar, ya no discuto, solo obedezco. Le llevo lo que pide mientras me lanza otra orden.

“Prepárame el baño voy a salir, y por favor esta vez no me esperes. Odio verte sentado ahí esperándome, tuve una semana muy pesada y necesito relajarme”.

“Dejé comida en el refrigerador, no te olvides de hacer la tarea y tus quehaceres”.

Mientras la escucho, me pregunto si debería decirle o no que el maestro de física me informó el viernes que voy a reprobar, que yo también tuve una semana pesada en la escuela, pero sé que eso solo la enfadaría más y terminaría recriminándome lo mucho que trabaja por los dos para que no nos falte nada y lo mal que yo pago su esfuerzo reprobando en la escuela.

Así que prefiero guardar silencio y obedecerla, para que se vaya tranquila sin preocuparse, después de todo mamá también tuvo una semana pesada en el trabajo.